

‘Go and make disciples’: Living out our faith

Bishop Timothy L. Doherty

April 12, 2020

In the Catholic Church, Easter is a season rather than a single moment. While beautiful art depicts the Risen Christ as a snapshot, the four Gospels unfold the Resurrection through motion.

One difference between the still painting of the Risen Christ and the four accounts of the Resurrection, is like the difference between a beautiful car up on blocks in a garage, and the same car cruising across a beautiful landscape.

The meaning of Easter becomes more than a belief statement when we take the time to meditate on the accounts of Christ raised from the dead. These are in the New Testament, of course. Read Matthew Chapter 28, Mark 16, Luke 24, and John 20.

The energy of the accounts moves from Christ, to the women at the tomb, to the disciples, to many who encountered the truly risen Lord, and then to you. To me. To us. The part that we don’t get from the paintings is what gives the multi-part retelling its wheels: “Go and proclaim the good news.” “Go and make disciples.”

I have no doubt that some of my readers will think my examples are not tasteful, or are just plain corny. But these images come in the midst of a medical and economic emergency, and the faith we profess can look and feel unfamiliar amidst the current challenges. Our physical isolation and limited travel might tempt some of us to put our faith up on blocks. It can’t be stored. It is real when it is lived, even in our relative confinement. I want to be careful here because some of my readers are in jails and prisons, and they can tell me plenty about proclaiming the good news where they live. They are in my thoughts.

I pray that God will soon lift us back to safety and away from the pandemic. I pray for more than escaping illness and death. I pray that we can have Masses together again soon. I ask God to protect you, your health, your souls. And mine. I pray for the intercession of all the saints, especially Our Lady of Guadalupe.

May the blessings of Easter and Our Risen Lord sustain you and your loved ones in the present days. With God’s help, we will experience Christ in new ways, maybe especially because we sense our need for him more now than ever.

(Spanish)

Para la Iglesia Católica la Pascua es una época, no un momento. Aunque en las obras de arte aparece representada la escena del Cristo Resucitado como un instante, los cuatro Evangelios narran el proceso de la resurrección.

La diferencia entre una pintura inerte de Cristo Resucitado y los cuatro relatos de la resurrección es como ver un hermoso automóvil suspendido en bloques en un estacionamiento y verlo desplazándose por un hermoso paisaje.

El significado de la Pascua cobra vida más allá de una breve afirmación cuando dedicamos el tiempo para meditar sobre las narraciones de la resurrección de Cristo de entre los muertos que se encuentran, por supuesto, en el Nuevo Testamento, en las lecturas del capítulo 28 de Mateo, el capítulo 16 de Marcos, Lucas 24 y Juan 20.

La trama pasa de Cristo a las mujeres en el sepulcro, a los discípulos, a todos aquellos que se encontraron con el verdadero Señor resucitado y, por último, llega a usted, a mí y a nosotros. Lo que no percibimos en las pinturas son «las ruedas» de esta reconstrucción de los hechos fragmentada en varias partes: «Vayan y proclamen la Buena Nueva». «Vayan y hagan discípulos por todas las naciones».

Seguramente algunos de mis lectores pensarán que mis ejemplos no son de buen gusto o que son sencillamente cursis. Pero estas imágenes se presentan en medio de una emergencia médica y económica, durante la cual la fe que profesamos se ve y se siente extraña dados los desafíos que enfrentamos en la actualidad. Nuestro aislamiento físico y las limitaciones de viaje podrían hacer que algunos se sientan tentados a suspender su fe en bloques; pero la realidad es que la fe no puede suspenderse. Solamente es real cuando se vive, incluso en nuestras circunstancias de relativo aislamiento. Deseo ser cuidadoso en este sentido, porque algunos de mis lectores están en cárceles y prisiones y tendrían mucho que contarme sobre cómo proclamar la Buena Nueva en los lugares donde viven. Todos ellos están en mis pensamientos.

Rezo para que Dios nos saque pronto de esta situación, restituya la seguridad y aleje esta pandemia; rezo por más que escaparnos de la enfermedad y de la muerte; rezo para que podamos celebrar la misa juntos otra vez. Le pido a Dios que los proteja a usted, a su salud y a su alma, y le pido lo mismo para mí. Rezo para obtener la intercesión de todos los santos, especialmente Nuestra Señora de Guadalupe.

Que las bendiciones de la Pascua y de Nuestro Señor Resucitado les brinden sustento a usted y a sus seres queridos en estos tiempos. Con la ayuda de Dios experimentaremos la presencia de Cristo de nuevas formas, especialmente porque sentimos la necesidad de Él ahora más que nunca.